

El 1.º de Marzo, mientras que Dumouriez se ocupa en la invasión de Holanda, los austriacos desbordan nuestras líneas, con los húsares húngaros á la vanguardia mandados por el joven príncipe Carlos, que hace entonces sus primeras armas.

El primer golpe les obliga á retirarse sobre Lieja. Todo el mundo lo había previsto excepto el general, que se fiaba de sus negociaciones subrepticias, solapadas, mientras el enemigo se preparaba y adelantaba sobre él.

Esta precipitada fuga, era muy perjudicial. Descubrió á un pueblo que se había comprometido por nosotros. La valiente población liejesa, que desde hacía dos meses pedía armas, esta heroica ciudad por la que Dumouriez nada hizo, quedó abandonada y nuestros mejores amigos á merced de la venganza de Austria. Los patriotas liejeses no tendrían otro remedio que huir. ¿Pero cómo? Nada había preparado. Ni dinero, ni carruajes; mujeres y niños lloraban y ni se les podía dejar, ni llevar. La temperatura era espantosa. Hacía mucho más frío que en invierno. La nieve caía á grandes copos. Sobrevino la noche (la noche del 4 de Marzo). Se sabe que el ejército francés evacua sus posiciones continuamente y que retrocede hacia Saind-Troud. Ya no hay un momento que perder. En plena noche, sobre la nieve, hombres, mujeres, niños, como formando fúnebre procesión, toman la carretera de Bruselas, miserable colonia, sin otros recursos para el porvenir que la limosna de Francia.

Toda esta historia de Lieja es muy difícil de contar para un francés. Yo que la he continuado desde el siglo XV, que desde Luis XI he dicho todo lo que ha sufrido este pueblo por Francia, siento como amargos remordimientos.

Los liejeses no pudieron alabar la República. Su general, no tomó precauciones ni para sostenerlos, ni para protegerlos.

Esta desgracia, esta vergüenza, este primer contratiempo de la Francia, el abandono de nuestros amigos, todas estas fatales noticias, se conocieron aquí del 5 al 10 de Marzo. París, hay que confesarlo, entonces no era un organismo inanimado. El golpe le produjo una violenta sacudida. Sintió vergüenza, enrojeció de ira y de indignación patriótica.

Ninguna manifestación nacional fué tan imponente como la que se efectuó el domingo 10 de Marzo de 1793, en la que los girondinos creyeron ver algo así como una grande conspiración. Sobre la conciencia de Francia hubiera caído una mancha de ignominia si la sangre no se hubiera agolpado á su rostro en tal momento.

Lo que se mezcló de artificial en esto lo diremos también. Explicaremos también cómo los partidos por sus extrañas rivalidades, aprovecharon en favor de su causa este movimiento y analizado todo se sacará en consecuencia que el movimiento era el anhelo firme del corazón de Francia.

Durante ocho ó diez días cayó sobre París como un granizada de noticias pesimistas, alarmantes.

Comienzan por Lion. Se dice que ha estallado un movimiento. Siempre esta populosa ciudad habíase mostrado contrarrevolucionaria. En sus elevadas casas de diez pisos, negras y misteriosas, escondíanse



Loubet envió sencillamente á un granadero de la República (Pág. 388)

los agentes de la emigración. Allí, aprovechándose de las relaciones del comercio, dirigían comunicaciones á París, á los Alpes, á los revoltosos de Jalés, á la Bretaña, á la Vendée. El golpe del 21 de Enero sirvió para excitarlos. Todo un pueblo de curas refractarios, de nobles disfrazados, de exaltados religiosos, fué á sumirse á Lion, trabajando y explotando su fanatismo. El gran Lion comercial é industrial, que trabaja poco y vende menos, estaba en relación con la aristocracia. Los comer-

cientes habían sido y se creían aun girondinos; eran ya realistas. El partido republicano, que disminuía diariamente, vivía en la impotencia. Tenía de su parte las leyes y no podía hacer nada. Dos excuras discípulos de Marat, Laussel y Chaliér, se agitaban en vano; gritaban, invocaban hasta la muerte, hablaban de la guillotina; haciendo esto inconscientemente servían á sus enemigos. Hacían más realistas que todos los nobles y todos los curas.

Las cosas llegaron hasta el extremo que, los batallones federales que se llamaban de los *Hijos de familia*, insultaron á los municipales girondinos, arrancáronles sus bandas de colores nacionales, colgaron del árbol de la Libertad las estatuas de la *Libertad* y de *Juan-Jacobo* que adornaban la plaza de Bellecourt y destrozaron cuanto había en los clubs. ¿En provecho de quién irá esta revuelta? No se sabe. Estaba enmascarada con un traje de girondismo. Los emigrados de Turín habían atravesado la frontera. ¿No habrán encontrado abiertas las puertas de Lion?

La Convención no podía enviar fuerzas porque carecía de ellas. Imitó un procedimiento antiquísimo que ya empleó Esparta: envió al hombre más honrado, más íntegro, al carnicero Legendre. Este hombre tan sumamente bueno bajo su aspecto furioso, que tenía la República en el corazón, se mostró moderado, imparcial y heroico en muchas ocasiones. Hablaba siempre como si tuviera cien mil hombres detrás de él. Dió tajos y mandobles á derecha é izquierda, metió en la cárcel al candidato girondino á la alcaldía, que apoyaban los realistas y condujo á la cárcel también al Marat lionés Laussel, hasta que explicó unas cuentas dudosas. Una extraña fatalidad sorprendió á la Gironda.

Estos realistas de Lion, que con las armas en la mano cerraban los clubs revolucionarios, insultaban á los magistrados, amenazaban al enviado de la Convención y se proclamaban girondinos.

Dumouriez sufría los primeros reveses y la prensa girondina lo defendía. Los girondinos que se sostenían aun en posición gubernamental no podían abandonar al general único, á quien no podían reemplazar. Los montañeses, que no tenían semejante responsabilidad, expresaban su desconfianza hacia Dumouriez y decían en voz alta que *habían previsto la traición del general girondino*.

Todo acusaba, pugnaba, á la Gironda.

El conflicto estalló el día 5. Se exige que se hagan públicas las noticias de Bélgica. Se pide que los federados de Brest, que quedaban en París, sean enviados al ejército de operaciones.

La Gironda se decide.

Era vergonzoso, ante el gran peligro que corría la patria, tener hombres armados en París para la seguridad personal de ellos, cuando tan útiles podían ser en la frontera. Una parte de girondinos se confía á la lealtad de los parisienses. Venga lo que viniere, ellos envían á la frontera á los guardias.

La Gironda queda desarmada. ¿Cómo la defenderá la Convención cuando el motín sobrevenga? La cuestión suprema de la libertad del único poder que existía en Francia se encuentra empeñada aquí.

La situación de nuestro ejército era peligrosa. El día 3 se describió el velo que cubría la trama tenebrosa fraguada en la Bretaña. La Vendée estalló el 10. En París ignorábanse estos peligros.

Evidentemente se hundía la Francia, y lo más terrible es que la Convención la dejaría que se hundiese. Bajo la influencia de Sieyes, Barere y otros, había adoptado malos hábitos, esto es, votaba las medidas que le pedía la Montaña, confiando su cumplimiento á quienes no las querían ejecutar, ó sean los girondinos.

La Asamblea, excepto la izquierda, está parálitica. La Montaña gritaba, la Gironda pleiteaba, Barere peroraba y Robespierre rezaba. Nadie hacía nada.

La Francia tenía un enemigo de muerte: era esta la ley.

La ley se había inspirado hasta entonces en el odio y la desconfianza hacia el poder ejecutivo, que había sido como un rey.

Para caminar, encontrábase el fatal entorpecimiento; cuando no había algún abogado girondino, partidario decidido de la ley, que decía: «Perezcamos legalmente.» Todo este auxilio es el que prestaban á Francia. Las leyes del 91, apenas modificadas el 92, hechas para otros tiempos, mejor diría, para otros siglos, ¿merecían de verdad el sacrificio de este fanatismo? Lo dudo.

La Gironda era el verdadero obstáculo de la situación, porque cuando un minuto que se retrasara en adoptar medidas salvadoras podía hundirse la patria, aún la prensa girondina negaba la existencia del peligro.

Este fué el deplorable estado de cosas que se encontró Danton al regresar de Bélgica.

El día 8, Danton y Lacroix penetran en la Asamblea. Lacroix, como militar, hizo primero uso de la palabra y acusó al ministro Bournonville de los errores cometidos. El lo ha observado. ¿Desea la Asamblea que se publiquen los detalles?—Sí.—Entonces Lacroix cuenta la tenebrosa historia. Es necesario que todos, voluntarios y soldados, se unan al ejército de Bélgica en el más breve tiempo á razón de siete leguas por día. Esto se decreta unánimemente.

Danton añade que la ley de reclutamiento es muy lenta. Es preciso que París haga un supremo esfuerzo. Dumouriez no es culpable... Se le prometieron treinta mil hombres de refuerzos y no ha recibido nada. Es preciso que los comisarios recorran las cuarenta y ocho secciones llamando á las armas á todos los ciudadanos.

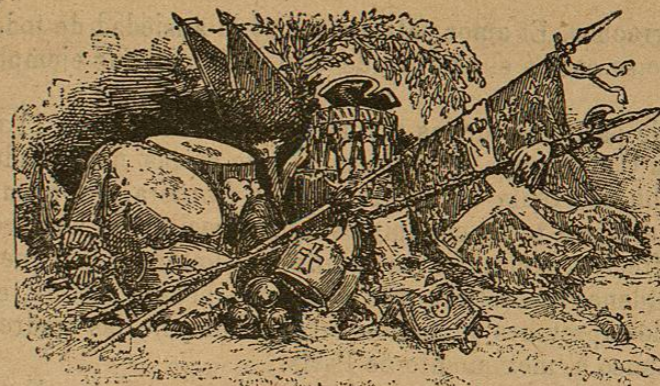
«Es necesario—dice el jacobino Duhem—que los periodistas no engañen á la opinión.»

—¡Cómo!—Grita Fonfrede.—¡Queréis restablecer la censura de la inquisición!

—No—responde el montañés fanático, pero honrado, Saint-André.
—La Convención solo cerrará sus puertas á los libelistas que la denigran.

Por la noche se repite la escena en la Comuna. Se publica una proclama dirigida al pueblo de París. Si se tarda un momento más en tomar medidas todo se ha perdido. La Bélgica ha sido invadida. Lo de Valenciennes ha podido detener algo la invasión. Es sobre todo á los parisienses á quienes se llama. Que se armen, que defiendan sus mujeres y sus hijos.

Sobre la Torre de Nuestra Señora flota la bandera negra.



CAPITULO IV

Movimiento del 10 de Marzo del 93.—Tribunal revolucionario

Movimiento nacional, 9 y 10 de Marzo.—¿Qué pretendían los agitadores revolucionarios?—Querían neutralizar la Gironda, no sofocarla (9 y 10 de Marzo 93).—Violentos designios del comité del Obispado, de Varlet, Fournier, etc. (9 de Marzo).—Equivocación de la prensa girondina al ocultar los peligros de la situación.—Los peligros de la Francia.—Se descubren el día 9 por la mañana.—Las imprentas de los girondinos son destruídas (noche del 9 de Marzo).—Se pretende arrastrar al movimiento á la Comuna y á las secciones (10 de Marzo).—La Convención el 10 de Marzo.—Danton, sus discursos, anhelos generosos, amenazas. Organización del tribunal revolucionario que pidió Cambacérés y propuso Robert Lindet.—Resistencia de Cambon y de los girondinos.—Insistencia de Danton.—La Gironda amenazada se ausenta de la Convención.—La Comuna no apoya proyectos funestos.—El tribunal revolucionario queda constituido durante la sesión de la noche.

Precisamente había de iniciarse un movimiento el día 9 para salvar ó perder la Francia, para la vida ó la muerte. ¿Tendría este movimiento aspecto militar ó político?

París parecía amortiguado. Las asambleas de las secciones permanecían desiertas. Los clubs se despoblaban. Nadie se inscribía. Este extremo lo hemos leído en la prensa de la época, que lo deploraba. ¿Qué se hizo del París del 92? ¿Había existido París? Durante el invierno, la carencia de trabajo, la ausencia del comercio, el frío, el hambre, todas las miserias minaron y enervaron la capital infortunada. ¡Hecho grave! Septiembre hirió su alma. Las alternativas del proceso del rey, el mal-estar y las quejas que se oían por todos lados, los amargos sollozos de las mujeres, habían quebrantado la moral de la nación.

El día 9, cuando se vió sobre Nuestra Señora, desde todas partes, la bandera negra, cuando en el edificio de la Comuna se desplegó el estandarte histórico de los *Peligros de la Patria*, estandarte de los voluntarios de Valmy y Jemmapes, París volvió en si. Aun salió de su enflaquecido pecho un suspiro y una lágrima de sus ojos hundidos. Los que apenas si habían comido quedaron ahitos; los que no bebieron sintieron-